

Somos comunidad

El 15 de marzo de 2020 será una fecha para recordar. Ese día se decretó Estado de alarma al mismo tiempo que a la sociedad nos invadían los miedos, las dudas y la incertidumbre.

Hemos pasado de un estado inicial de shock a otro de resignación frente al confinamiento. El total de personas desempleadas inscritas en las oficinas públicas de empleo alcanza las 3.831.103 a día de hoy. Frente a esta nueva situación nos hemos hecho multitud de preguntas, muchas sin todavía respuesta, pero hay una que puede servir como resumen de todas ellas: “Y ahora, ¿qué?”.

Debemos comprender que en este nuevo contexto todas las personas somos vulnerables. Todas tenemos limitaciones y barreras. Barreras físicas como no poder salir de casa o visitar a nuestros familiares, barreras sensoriales que nos impiden tocar o abrazar a nuestros seres queridos, barreras cognitivas que surgen de nuestro desconcierto y activan nuestras barreras emocionales: sensación de incertidumbre, desasosiego, miedo, inseguridad.

Debemos tomar conciencia de que vivimos en un nuevo contexto donde todas las personas somos, en cierto modo, vulnerables. Es una lección que podemos, que DEBEMOS aprender. La inclusión social requiere un ejercicio de empatía colectivo. Calzarnos los zapatos de las personas que sufren estas barreras de manera más significativa.

Es momento de reflexionar, de pensar que si nosotras, personas sin dificultades, estamos desconcertadas; ¿cómo viven esta situación otras personas para las que el mundo ya era antes complejo?

El zarpazo económico del coronavirus ha afectado mayoritariamente a las personas jóvenes - uno de cada dos despidos ha sido para los menores de 34 años - y cabe mencionar que, para la generación de los 30-40, esta es su segunda crisis económica y por lo tanto laboral. Para los mayores de 45, salir del mercado laboral implica una preocupación desmedida por la posibilidad de no volver a entrar. Las personas inmigrantes que han venido a nuestro país buscando un empleo digno o libertad, se encuentran en situaciones precarias o con la tramitación de sus permisos paralizada. Las mujeres que sufren violencia de género están confinadas junto a su agresor. Para las familias sin recursos esta crisis se traducirá en un aumento de su brecha social. Para las personas reclusas, el aislamiento es mayor y, si a su salida en libertad la reinserción era complicada, en un contexto de crisis lo será más.

También estás tú que jamás te habías sentido vulnerable, que siempre has trabajado, que entre tus planes no estaba inscribirte en la oficina de empleo. Y ahora tu empresa está en ERTE. O tú... que solamente dispones de un ordenador en casa y tus dos hijos te lo piden para hacer las tareas de la plataforma del colegio, pero no puedes dejárselo, porque estás teletrabajando.

Si algo se nos ha grabado a fuego con la crisis del coronavirus es la constatación de nuestras fragilidades y por ende, de nuestra vulnerabilidad e interdependencia. Somos comunidad y a la hora de la verdad todos necesitamos cobijo.

Espero que todos aprendamos de esta crisis; que pensemos dos veces antes de juzgar a los demás. La vida siempre encontrará la manera de hacernos entender que nunca estaremos lo suficientemente seguros de algo.

Dejemos que sea la vida la que nos ponga las barreras, no construyamos murallas a nuestro alrededor porque algún día querremos dar marcha atrás y saltarlas. Y busquemos motivos para estar satisfechos con lo que tenemos, porque en las horas más bajas necesitaremos recordarlos para volver a levantarnos.

Alba Moretón
Técnica de empleo en APES Asociación